

**MAHAN,  
ALFRED THAYER  
(1840-1914)**



Oficial naval e historiador americano, nacido en West Point, Nueva York, y educado en la Academia Naval de Estados Unidos. Oficial naval de la Unión durante la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865); fue oficial de la marina por casi 40 años.

En 1886, Mahan fue invitado como docente de la Escuela de Guerra Naval en Newport, Rhode Island. Sirvió también como presidente de la escuela de 1886 a 1889 y nuevamente de 1892 a 1893. Sus conferencias fueron publicadas bajo el título *La influencia del poder naval en la historia, 1600-1783* (1890). El libro se reconoce internacionalmente como una exposición comprensiva de estrategia naval. Mahan señaló el importante papel del poder naval en el mundo, y esta idea tuvo una profunda influencia en las políticas de muchas naciones, incluyendo los Estados Unidos y Alemania. También este libro estuvo en el origen de la política de “seguridad nacional” que aún adelanta Estados Unidos en el siglo xxi. En 1892 publicó otro trabajo mayor, *La influencia del poder naval en la Revolución Francesa y el Imperio, 1793-1812*. Entre sus obras también se incluyen *La vida de Nelson* y *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo, presente y futuro* (ambos 1897).

Se retiró como vicealmirante en 1896 pero retornó temporalmente a la armada durante la guerra entre Norteamérica y España (1898) sirviendo en el Consejo de Guerra Naval.

*El interés  
de Estados Unidos  
de América  
en el poderío marítimo*  
*Presente y futuro*

---

CAPITÁN ALFRED T. MAHAN  
MARINA DE LOS ESTADOS UNIDOS

# *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo Presente y futuro*

---

CAPITÁN

**ALFRED T. MAHAN**

*Marina de los Estados Unidos  
de América*



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

Sede San Andrés

*The Interest of America in Sea Power,  
Present and Future*  
By Captain A. T. Mahan, D. C. L., LL. D.  
United States Navy

*Edición original por:*

Houghton, Mifflin & Company, 1890.

*La traducción fue realizada de la séptima edición  
hecha por Sampson Low,  
Marston & Company, London, 1898.*

*Traducción*

Profesora Amparo Amézquita  
Departamento de Lenguas Extranjeras  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia

*Corrección de estilo*

Amparo Amézquita

*Edición*

Santiago Moreno  
Camilo Domínguez

*Diseño gráfico*

César Puertas

*Impresión*

Universidad Nacional de Colombia  
Editorial UNIBIBLOS

Compuesto en

Goudy Old Style 13/15

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

ISBN 958-701-008-6

# Contenido

---

PRESENTACIÓN

9

---

PRÓLOGO

13

---

PREFACIO

27

---

CAPÍTULO I

*Visión de los Estados Unidos hacia el exterior*

29

---

CAPÍTULO II

*Hawai y nuestro poderío marítimo en el futuro*

43

---

CAPÍTULO III

*El istmo y el poder marítimo*

61

---

CAPÍTULO IV

*Posibilidades de una nueva unión anglo-americana*

89

---

CAPÍTULO V

*El futuro en relación con el poderío naval estadounidense*

105

---

CAPÍTULO VI

*Estado de preparación para la guerra naval*

125

---

CAPÍTULO VII

*Perspectiva del siglo XX*

149

---

CAPÍTULO VIII

*Características estratégicas del Golfo de México y del Mar Caribe*

179

# Presentación

Para el lector desprevenido puede resultar muy extraño que los investigadores pertenecientes al Instituto de Estudios Caribeños, (IEC), y al Centro de Estudios Sociales, (CES), de la Universidad Nacional de Colombia, se dediquen al análisis y a la publicación en español, de un viejo libro escrito por un almirante norteamericano del siglo XIX y cuya temática versa sobre la importancia que debía tener para los Estados Unidos de América el poderío marítimo.

[9]

Sin embargo, esa extrañeza desaparece cuando se penetra en la lectura de los ocho capítulos del libro que tiene en sus manos y que fueron artículos publicados inicialmente en las revistas y periódicos más prestigiosos durante esos años en Norteamérica, como *Atlantic Monthly*, *Forum*, *North American Review*, *Harper's New Montly Magazine*, *New York Journal* y *New York World*. Con estos artículos el almirante Mahan lanzó una cruzada para convertir a los Estados Unidos en una gran potencia militar con el fin de participar en las luchas imperialistas promovidas por Europa Occidental con el fin de repartirse colonialmente al mundo.

La cruzada de Mahan tuvo un eco enorme en su país, especialmente en las altas esferas de la política, la industria y la banca que recogieron los dividendos del frenesí expansionista desatado con la política del “gran garrote” (*big stick*) y la “diplomacia del dólar”, promovidos por el gran discípulo y amigo de Mahan, el dos veces presidente Theodore Roosevelt.

En el período que transcurre entre 1898 (Guerra Hispano-Americana) y 1918 (terminación del Canal de Panamá) todo el Caribe se convirtió en un *Mare Nostrum* norteamericano, en donde impusieron sus reglas apoyados en el poderío marítimo. Por eso, Mahan ha sido denominado por algunos geógrafos como el “profeta del imperialismo”; sin embargo, él fue simplemente un buen intérprete de su tiempo y alguien muy vinculado a las altas esferas del poder. Dijo por escrito aquello que se opinaba en los círculos privilegiados.

La “Era Mahan” dejó heridas que aún sangran en el Caribe. Son quistes purulentos que deben abrirse para que puedan ser curados, en lugar de cubrirlos para esconder la vergüenza. Este libro debe ser uno de los bisturíes que nos ayuden en esa labor tan dolorosa.

Con este libro, el Instituto de Estudios Caribeños reinicia su labor editorial con el fin de dar a conocer las obras fundamentales que pueden servirle al investigador y al público en general para conocer la realidad del Caribe. Y es particularmente importante este conocimiento, especialmente para la Maestría de Estudios del Caribe que adelanta el Instituto de Estudios Caribeños en San Andrés, pues no debemos olvidar que la región Caribe no solo es la más bella, sino tal vez la más sufrida del planeta.

# *El pensamiento geopolítico de Alfred Mahan y la expansión imperial norteamericana*

Uno de los períodos más agresivos en la historia de la humanidad es el lapso comprendido entre 1875 y 1914, el cual ha sido denominado muy acertadamente como *la era de los imperios*<sup>1</sup>. Al final del siglo XIX, Inglaterra era la dueña del mundo. Después de un siglo glorioso cosechando los frutos de la primera revolución industrial, había sabido utilizar los enormes recursos de capital acumulados por la unión monopolista de la industria y la banca<sup>2</sup>, lo cual la impulsó inexorablemente hacia una nueva expansión colonial en busca de mercados y de oportunidades para colocar sus excedentes de capital. Con una visión estratégica global se apoderó de los territorios más ricos del planeta y los unió por medio de rutas oceánicas y hacia el interior por medio de ferrocarriles. Además, se apropió de todas las islas y puntos que pudiesen servir como puertos carbone-ros o de protección para las líneas comerciales y su marina de guerra.

[13]

- 
1. Eric Hobsbawm, *La era de los imperios (1875-1914)*. Barcelona, Labor, 1990.
  2. Rudolf Hilferding, *El capital financiero*. México, El Caballito, 1973.



Sin embargo, la revolución industrial transformó igualmente la mayor parte de Europa lo mismo que a Estados Unidos y a Japón. En la segunda mitad del siglo XIX, la llegada de estos países al gran cambio tecnológico se caracterizó por ser más acelerada y radical en sus transformaciones, debido a que no tuvieron el peso muerto de fábricas obsoletas como sí lo tuvo Inglaterra. Por eso, los grandes beneficiarios de la segunda revolución industrial —que se produjo alrededor de la química, la electricidad y el motor de explosión interna— fueron Alemania, Japón y, especialmente, Estados Unidos.

Norteamérica no sólo recibió el conocimiento proveniente de Europa sino también capital y mano de obra calificada a través de la impresionante corriente migratoria que le llegaba del Viejo Continente. Los artesanos que se vieron obligados a migrar al ser desplazados por las fábricas inglesas fueron especialmente valiosos para impulsar el gran salto delante de Estados Unidos. Ellos tuvieron una nueva oportunidad de aplicar sus conocimientos dentro de una economía mucho más libre y se convirtieron en empresarios de avanzada, caracterizándose por su gran energía y agresividad, dentro de una filosofía del *self made man*.

La economía norteamericana creció a un ritmo jamás visto hasta esa época desde que, en 1862, el Norte industrial y moderno, al ganar la Guerra de Secesión, se impuso sobre el Sur, de gran riqueza y poder, pero basado en el capital mercantil y relaciones esclavistas. El motor que impulsaba esa enorme máquina de hacer dinero fue la construcción de los ferrocarriles transcontinentales, entre la costa del Atlántico y la del Pacífico, costeados por el capital financiero, especialmente por la Casa Morgan. La nueva federación pasó de tener 56.000 Km de vías férreas en 1865 a 321.000 Km en 1900, tendiendo rieles a un promedio de 7.571 Km por año<sup>3</sup>. A su vez, los ferrocarriles sirvieron de catalizadores para impulsar la industria del hierro y el acero y la agricultura en las inmensas planicies del centro y oeste del país que habían sido abiertas a la colonización luego de su expropiación armada contra México en la década de los cuarenta del siglo XIX.

---

3. Samuel E. Morison, y Henry S. Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

El poblamiento de esa “frontera” tuvo su apogeo entre 1870 y 1890, en medio de un clímax de heroicidad y tenacidad mezclados con la mayor brutalidad y sadismo contra la población autóctona de las llanuras y montañas. Para 1890 se consumó el cierre de la frontera y la migración que seguía llegando tuvo que concentrarse en las ciudades como obreros para alimentar la nueva fase del capitalismo industrial que había llegado a su madurez en Estados Unidos<sup>4</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la industria norteamericana creció al mismo ritmo que la expansión de la frontera. El mercado interno, fuertemente protegido por numerosas barreras aduaneras y legales, impulsó la industria hasta convertirla en la primera del mundo a principios del siglo XX. Entre 1860 y 1900, la industria del país creció ocho veces, pasando de US\$1.895 millones a US\$11.500 millones. Ese crecimiento tuvo que ver fundamentalmente con el desarrollo de la agricultura mecanizada, cuya demanda de maquinaria hizo crecer ese ramo a un ritmo que duplicó al de todas las otras ramas industriales<sup>5</sup>.

Con el objetivo de preservar su mercado interno y, al mismo tiempo, de mantenerse al margen de los continuos conflictos europeos, la Unión Americana mantuvo hasta esa época una posición que ha sido denominada como *aislacionista*. Desde los comienzos de la Unión, sus gobiernos tuvieron una política muy pragmática en cuanto su participación en alianzas internacionales o bloques de países, lo mismo que en sus formas de participación en el mercado internacional. La bandera siempre ha sido la propia conveniencia política o económica, aislándose cuando hay debilidad o inconveniencia y participando internacionalmente cuando le es conveniente. Desde el gobierno de George Washington, esta política les sirvió para fortalecerse en el mercado interno, buscando la autosuficiencia por medio de aranceles aduaneros altísimos y evitando inmiscuirse en las alianzas europeas que buscaban el equilibrio de poder en el Viejo Mundo. De acuerdo con el pensamiento de Washington, “las naciones no tienen amigos, sólo intereses”.

---

4. Vivian Trías, *Historia del imperialismo norteamericano*. Vol. 1, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editores, 1977.

5. *Ibid.*, Vol. 1, p. 114.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, el oficial de la marina Alfred T. Mahan, interpretó con gran claridad que los tiempos habían cambiado para las relaciones internas y externas de Estados Unidos, previendo una gran oportunidad para que la Unión saliera de su aislamiento y participara en la expansión imperialista que se estaba dando en el mundo, liderada por Europa.

Los dos presupuestos fundamentales de Mahan fueron: primero, había que poner fin al aislacionismo, y segundo, el futuro dependía de la fortaleza que adquiriera Estados Unidos para lograr nuevos mercados, lo cual sólo podría lograrse por medio del poder marítimo. Estos dos presupuestos realmente podían fundirse en uno solo: *Estados Unidos debía participar activamente en el reparto colonial del mundo.*

Para Mahan, era necesario volver los ojos al exterior en busca del bienestar del país. Aunque reconocía que, pese al aislacionismo y al proteccionismo económico, Estados Unidos había logrado altas tasas de exportaciones, los mercados activos y los factibles de ser alcanzados se verían afectados por la expansión acelerada de las potencias coloniales europeas y de Japón. Por ello, deberían reivindicarse los “derechos” norteamericanos sobre las “áreas de interés estratégico”, en donde estaban confundidos mercados y defensa. Es importante puntualizar que, bajo tal concepto, el derecho surge de la voluntad política para acceder a la posesión, y esa voluntad adquiere su afirmación en la fuerza que pueda sostenerla; por tanto, la fuerza crea el derecho.

Desde 1875 se estaba produciendo un conflicto creciente entre las potencias europeas por el dominio de territorios para la expansión colonial, los cuales eran vistos como áreas de crecimiento nacional. Ese proceso, que Hobsbawm denomina imperialismo nacionalista, se desarrolló como la continuación del surgimiento o consolidación de los nuevos estados nacionales que se crearon en el último trimestre del siglo XIX en el continente con el fin de organizar los mercados internos para fortalecer el capitalismo industrial en cada país. Los procesos más espectaculares fueron la creación de Alemania, en 1871, y la creación de Italia, entre 1861 y 1870. A partir de pequeños principados y ciudades-Estado se “edificaron” políticamente territorios estatales unificados que rápidamente se

convirtieron en potencias industriales y, como paso siguiente, en países imperialista; ello para crear sentido de pertenencia por medio de la guerra y, en especial, para delimitar nuevos territorios exclusivos de mercado.

La expansión imperial es excluyente de otros imperialismos y otras culturas. Su xenofobia toma la forma de un imperialismo romántico, que supuestamente tiene sus orígenes en un pueblo de héroes guerreros, de los cuales sus contemporáneos heredaron sus valores y cualidades, tal como los *guerreros nibelungos* germánicos, los *samurai* japoneses o los *cow-boy* norteamericanos. Por tanto, la expansión y la guerra son simples manifestaciones de una naturaleza heroica. El romanticismo de derecha, exaltando al héroe, sirve de soporte al imperialismo para cubrir el genocidio de la guerra colonial con las apariencias de ser el despliegue innato de las energías conquistadoras de un pueblo guerrero. Los héroes no agreden, simplemente ejercen su naturaleza.

La obra de Mahan abunda en referencias para exaltar la “energía viril” del pueblo norteamericano, demostrada en la Conquista del Oeste y en la Guerra de Secesión. El máximo exponente de esa “energía viril” sería el soldado: “El conflicto es una condición de toda vida material o espiritual; y es a la experiencia del soldado a donde recurre la vida espiritual en busca de sus más vividas metáforas y de sus más doradas aspiraciones”.

Sin embargo, para Mahan la militarización de las naciones no es la glorificación de la guerra; por el contrario, la preparación para la guerra es la única garantía de la paz. Todo el armamento que se estaba produciendo en las potencias europeas a fines del siglo XIX tendería a generar un equilibrio de poderes que impediría las agresiones mutuas y garantizaría la paz. Si bien —como quedó demostrado entre 1914 y 1918 y entre 1939 y 1945 con las dos guerras mundiales— esa concepción de Mahan estaba equivocada, esa máxima sigue vigente en la visión estratégica de todas las potencias y subpotencias.

El eje del pensamiento geopolítico mahaliano es su concepción del poderío marítimo como la fuerza impulsadora de Estados Unidos. Para él, ese poderío surge de un proceso donde se integran

todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y militares con el objetivo común de convertir el mar en el escenario del nuevo “destino manifiesto”. La construcción de una marina mercante debería unirse a una poderosa marina de guerra para protegerla y, al mismo tiempo, desestimular a la competencia y conseguir nuevos mercados y puntos estratégicos. Por eso, la preparación para la guerra naval tendría dos aspectos: la parte defensiva, basada en instalaciones costeras, arsenales y lanchas, y una parte ofensiva, consistente en barcos de guerra con gran capacidad de ataque y movimiento. “Si ésta [la armada] es superior a la que puede ser enviada contra ella y si la costa está defendida de manera que la armada quede libre para atacar donde lo desee, podemos mantener nuestros derechos”.

No obstante, el desarrollo de la marina requiere que la población y el país en general desarrollen una vocación marítima y se liberen de las ataduras legales que impiden una expansión “natural, necesaria e incontenible”. Él ve su momento como el gran cambio, debiéndose romper las ataduras de los dogmas políticos que impedían a la nación “expandir su poderío y necesaria iniciativa en los mares”. Los métodos de expansión deberían ser civilizados, mas ese concepto es muy amplio para Mahan, como lo indican sus alabanzas al papel de los bucaneros y piratas en el avance de Inglaterra. Para él, la piratería “hecha por gentes de visión” es algo sano.

Las ideas geopolíticas de Mahan expresaron fielmente un momento histórico en el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y Europa; por eso, recibieron una enorme acogida en el ala más conservadora del Congreso coordinada por Henry Cabot Lodge y de los gobiernos presididos por William McKinley y Theodore Roosevelt entre 1897 y 1909. Revistas y periódicos como el *Atlantic Monthly*, *Forum*, *North American Review*, *Harper's New Monthly Magazine*, *New York Journal* y *New York World* se encargaron de divulgar sus artículos por todo el país, promoviendo las ideas del expansionismo y el poder marítimo. Estos artículos fueron anteceditos por el libro *The Influence of Sea Power Upon History*, que fue publicado en 1890, convirtiéndose en el origen de su fama como ideólogo del imperialismo norteamericano en un período durante el cual las ideologías nacionalistas germánicas alcanzaban un gran

prestigio en los medios políticos e intelectuales del mundo desarrollado de la época.

Si bien el libro publicado en 1890 despliega más profundamente las ideas de Mahan con relación al poderío marítimo y su papel fundamental en la historia, es en la compilación de sus artículos más polémicos —que vieron la luz entre 1890 y 1897 y que conforman el libro *The Interest of América in Sea Power*— en donde podemos encontrar el derrotero que quiso marcar este ideólogo al expansionismo norteamericano. Primero, la conversión del Pacífico oriental, el Golfo de México y el Mar Caribe en aguas exclusivas norteamericanas; segundo, la toma de las islas estratégicas en esas aguas, y tercero, la construcción de un canal en el Istmo de Centroamérica bajo el dominio exclusivo de Estados Unidos.

Con Mahan surge el concepto de Hemisferio Occidental, con el cual se amplía la Doctrina Monroe a todas las Américas y las islas del Pacífico oriental y el Atlántico occidental. En otras palabras, América entera y las aguas adyacentes pasan a estar bajo la tutela norteamericana, lo cual desarrolla una franca hostilidad contra las pretensiones expansionistas de otras potencias, especialmente contra Alemania en el Caribe y contra Alemania y Japón en el Pacífico. En relación con Inglaterra hay cierta actitud condescendiente, excepto con respecto a cualquier intento de construir un canal inglés en Centroamérica o a la adquisición de colonias formales en territorio continental.

Con relación a las islas, Mahan impulsa una doctrina basada en que no debe existir ningún puerto carbonero en el Pacífico a menos de 2.500 millas de las costas norteamericanas al norte de la costa mexicana y al sur de la Columbia Británica, que pueda ser utilizado por cualquier potencia rival. En lo que respecta al Caribe, sin embargo, acepta las colonias de las potencias europeas, a las cuales considera avances de la civilización, pero expresa una gran hostilidad hacia los territorios hispanoamericanos e independientes.

Según su concepción, “entre las islas y el territorio continental existen muchas posiciones de gran importancia controladas *en el momento* por estados débiles e inestables. ¿Están los Estados Unidos deseosos de verlos vendidos a una potencia rival? Qué derecho

invocará el país contra tal transferencia? Sólo puede alegar uno, el de una política razonable respaldado por su poderío”. Concretamente, se está refiriendo al intento de varias potencias para comprarle a la república de Haití posiciones estratégicas en el Paso del Viento y a la República Dominicana la Bahía de Samaná; igualmente, a las ofertas de Alemania para comprar a Holanda la isla de Curaçao.

Mahan reconoce la poca importancia del Caribe como ruta del comercio a finales del xix; sin embargo, con una gran visión estratégica, declara que la seguridad del Hemisferio Occidental depende del control del Caribe antes de la apertura del canal centroamericano. Por tanto, deja implícitos tres objetivos: fortalecer la capacidad naval norteamericana, tomarse las islas y puntos estratégicos, y apoderarse del Istmo y construir el canal.

Indudablemente, para Mahan la isla clave para el dominio del Caribe era Cuba. No sólo por su tamaño sino, principalmente, por ser el complemento para el objetivo norteamericano de dominar totalmente el paso de la Florida, el canal de Yucatán y el Paso del Viento. En menor medida se mencionan Haití y la isla de St. Thomas, con lo cual se dominarían los pasajes de La Mona y de Anegada. Resulta muy interesante observar que no se menciona mucho a Puerto Rico pese a tener una posición estratégica para dominar los pasos de La Mona y de Anegada.

La expansión sobre el Caribe se inicia en 1895 con varias ofertas de comprarle a España, las islas de Cuba y Puerto Rico. Ante las negativas hispánicas, Estados Unidos se involucra en los procesos independentistas de las islas apoyando a los patriotas cubanos y borinqueños, hasta que, finalmente, logra un motivo para declararle la guerra a España cuando el buque *Maine*, anclado frente a La Habana, es hundido con cargas explosivas el 15 de febrero de 1898. En rápidas operaciones de pocas semanas, apoyadas por separatistas locales, logra derrotar a las tropas españolas de Cuba y Puerto Rico, lo mismo que en las Filipinas y Guam en el Pacífico. Los últimos restos del imperio español en el Caribe y el Pacífico fueron apropiados por Estados Unidos. Sin embargo, tanto las presiones, internas como externas obligaron al posterior desalojo de Cuba, no sin antes imponerle las difíciles condiciones de la Enmienda Platt

que facultaba a Estados Unidos a intervenir en la isla cuando considerare que se estaban vulnerando sus intereses. Puerto Rico, en el Caribe, y Guam, en el Pacífico, siguen teniendo el estatus de colonias hasta el día de hoy. Las Filipinas siguieron luchando contra Estados Unidos por su independencia, guiadas por el líder nacional Emilio Aguinaldo, pero finalmente se convirtieron en protectorado hasta finales de la segunda guerra mundial, cuando alcanzaron su independencia. Para Theodore Roosevelt, el líder Aguinaldo pasó de héroe nacional, en 1898, a bandido, en 1900, cuando éste no quiso aceptar los “beneficios de la paz civilizada”, palabras de claro origen mahaniano<sup>6</sup>.

En el caso de las islas Hawai o Sandwich, el método usado para su anexión fue el mismo utilizado a mediados del siglo con Texas: promover una “revolución”, en este caso por medio de misioneros y agentes infiltrados que luego solicitarían el ingreso de las islas en la Unión. El artículo de Mahan, que constituye el capítulo segundo de este libro, es, en realidad, un compendio de razones que buscaban promover dicha anexión antes que otro país lo hiciese. Vale la pena observar que, aparentemente, Mahan estaba preocupado por el expansionismo de la “barbarie” china sobre las islas, cuando sus verdaderos rivales eran Alemania e Inglaterra que le estaban disputando a Estados Unidos la isla de Samoa y las rutas oceánicas del Pacífico occidental.

El artículo, escrito en 1893, es muy tajante en cuanto a los derechos norteamericanos sobre el control de Hawai. Para él, la anexión de la isla “no sería un mero esfuerzo aislado, sino un primer fruto y símbolo de que la nación, en su evolución, ha llegado a ne-

---

6. Según Roosevelt, “lo mismo sucederá en las Filipinas (la barbarie). Si los hombres que han aconsejado la degradación nacional, la deshonra nacional y nos incitan a abandonar a los filipinos y entregar a la oligarquía Aguinaldina el dominio de esas islas pudiesen hacer su voluntad, devolveríamos aquellos territorios a la rapiña y a la efusión de sangre hasta que alguna potencia más viril interviniese para ejecutar la misión que nosotros nos hemos mostrado espantados de cumplir. Pero felizmente, este país conservará las islas, constituirá un gobierno estable y ordenado de manera que haya un hermoso rincón más en la superficie del mundo arrancado a la fuerza de las tinieblas”. “La expansión y la paz”, *El Independiente*, 21 de diciembre de 1899. Selección Antológica *El imperialismo: defensa y crítica*. Siglomundo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.



cesitar condiciones su vida sobrepasando los límites que hasta ahora han sido suficientes para sus actividades”. Ese fruto simbólico fue tomado en 1898, medio año antes de la cosecha lograda en la guerra contra España.

Para 1900, Mahan tenía razones más que suficientes para sentirse satisfecho, puesto que sus anhelos y sugerencias de fortaleza y expansión se habrían cumplido de manera sistemática. La flota norteamericana, que en 1890 era la sexta del mundo, con 122 mil toneladas, se había convertido en la cuarta del planeta y ya en 1907 se convertiría en la segunda, después de Inglaterra, con 611.000 toneladas. Todas las islas que él habría rotulado como “vitales” para los intereses norteamericanos en el Caribe y el Pacífico habían sido apropiadas y se encontraban bajo la férrea administración del imperio. Sin embargo, faltaba completar la jugada más importante en el ajedrez geopolítico impulsado por el mahanismo: construir un canal interoceánico, en Nicaragua o Panamá, hecho por Estados Unidos y al servicio del país del Norte. Prácticamente no hay un solo escrito de Mahan en el cual se deje de mencionar lo indispensable del canal para el desarrollo y defensa de la Unión. El argumento central para su insistencia estriba en la debilidad que sufre la flota norteamericana por estar dividida entre el Pacífico y el Atlántico a una gran distancia real entre sí, debido a que para unirse debían dar la vuelta por el Cabo de Hornos. En cambio, el canal a través del Istmo le permitiría a la flota unir sus fuerzas rápidamente en caso de peligro y actuar con todo su poderío. Para el caso de Panamá, Estados Unidos e Inglaterra actuaron con desconocimiento de la soberanía colombiana. El 19 de abril de 1850, en un momento en que Norteamérica todavía estaba muy débil, aceptaron firmar el tratado Clayton-Bulwer con los británicos para calmar la puja entre las dos potencias por el control de un canal interoceánico en Centroamérica<sup>7</sup>. El fortalecimiento de la Unión en la segunda mitad del siglo XIX y su dominio exclusivo del Mar Caribe, le permitió llegar a una “entente” con los británicos, el

---

7. “Los gobiernos de Estados Unidos y de la Gran Bretaña declaran por el presente que ni el uno ni el otro obtendrá ni sostendrá para sí ningún predominio sobre dicho Canal...”. Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX*. La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1968.

5 de febrero de 1900, por medio de un tratado en que estos últimos le dejaban mano libre a Estados Unidos para construir su propio canal sin interferencia británica. El llamado Tratado Hay-Pauncefote (firmado por John Hay y Sir Julian Pauncefote) deroga el Tratado Clayton-Bulwer, reconociéndole a Estados Unidos la supremacía absoluta sobre el canal<sup>8</sup>. Dada la gran debilidad de la República de Colombia y su falta de soberanía sobre el Istmo de Panamá, ese tratado fue, en la práctica, la verdadera mutilación de su territorio, tres años antes de la toma efectiva.

Por todo lo anterior, no resulta extraño que la toma de Panamá, en 1903, fuese realizada por el gran admirador y seguidor de Mahan, el presidente Theodore Roosevelt. Volvió a repetirse la estrategia texana de promover una “revolución” secesionista, en este caso mutilando el territorio colombiano, apoyándose con barcos de guerra norteamericanos y exigiendo al nuevo Estado independiente, a cambio de ese “apoyo”, la faja del istmo necesaria para construir el canal. En 1914, el año de la muerte de Mahan, se terminó de construir el canal de Panamá y con ello se consolidaría definitivamente Estados Unidos como potencia marítima mundial.

Con el ascenso de Theodore Roosevelt a la presidencia de Estados Unidos, en 1900, las intervenciones militares en el Caribe se intensificaron, buscando la total hegemonía en la región. En su famoso escrito sobre “La expansión y la paz”, publicado en *El Independiente* el 21 de diciembre de 1899, Teddy Roosevelt expresó claramente su concepción sobre los que Mahan llamaba pueblos “bárbaros” e “incapaces”: “A la larga, el hombre civilizado encuentra que no puede conservar la paz más que subyugado a su vecino bárbaro, pues el bárbaro no cederá más que a la fuerza, salvo casos excepcionales que pueden quedar olvidados, toda expansión de civilización trabaja para la paz. En otros términos, toda expansión de una potencia civilizada significa una victoria para la ley, el orden y la justicia”<sup>9</sup>.

---

8. “Los Estados Unidos, sin embargo, quedan en libertad de mantener la política militar que creyeren necesaria para proteger el canal contra cualquier desorden...” y “Dicho Gobierno tendrá y gozará de todos los derechos incidentales de la construcción, así como el derecho exclusivo para regular y gobernar el canal”. Trías, op. cit., p.166.

9. *El imperialismo: defensa y crítica*, Siglomundo, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1968, p.25.

De acuerdo con esa concepción, Roosevelt impulsó la llamada “diplomacia del dólar” basada en la política del gran garrote: “Habla quedamente y lleva un gran garrote (*big stick*), y así llegarás lejos”. Tal política fue continuada por los gobiernos de William Taft y Woodrow Wilson con intervenciones militares en República Dominicana, Haití, Nicaragua, Cuba y México, además de abusos contra casi todos los países americanos, respaldándose en la amenaza de las cañoneras como el argumento más contundente.

La que podíamos llamar era mahaniana, caracterizada por el expansionismo abierto y la intervención directa, pierde su agresividad durante la Gran Depresión de los años treinta Estados Unidos se retrae algunos años en su aislamiento intentando rehacer su maltrecha economía<sup>10</sup> y dándole un corto respiro a sus vapuleados vecinos de las Américas. Como un gesto de buena voluntad, el gobierno de Franklin Delano Roosevelt impulsó la Política del Nuevo Trato (*New Deal*), en 1932, buscando la solidaridad continental frente a la expansión alemana y los peligros de una segunda guerra mundial que ya se avecinaba.

CAMILO DOMÍNGUEZ

---

10. Trías, op.cit., pp.174-183.

# Prefacio

Cualquier interés que pueda tener una colección de escritos independientes, publicados a intervalos considerables en un período de varios años, y escritos sin especial referencia entre uno y otro, o al menos con alguna intención de publicarlos pronto, depende tanto de la fecha en que fueron compuestos, y de las condiciones de ese momento, como de la unidad esencial de tratamiento. Si por casualidad se encontrase en ellos tal unidad, no será porque haya existido un propósito preconcebido, sino por el hecho de que ellos comprenden el pensamiento de un individuo, consecuente en la línea de sus principales conceptos, pero continuamente ajustado el mismo a las condiciones cambiantes que ocasiona el progreso de los acontecimientos.

[27]

El autor, por tanto, no ha aspirado a que estos escritos perduraran hasta el presente; a reconciliar contradicciones aparentes, si es que las hay; a suprimir repeticiones, o a integrar en un todo consistente las diferentes partes que fueron independientes en su origen. Los cambios que se han realizado, involucran sólo la fraseología, con modificaciones ocasionales de alguna expresión que parecía errada por defecto o por exceso. Las fechas que acompañan el encabezamiento de cada artículo indican cuando fueron escritos, no cuándo fueron publicados.

El autor expresa sus agradecimientos a los propietarios de *Atlantic Monthly*, *Forum*, *North American Review* y *Harper's New Monthly Magazine*, quienes amablemente han permitido la nueva publicación de los artículos que originalmente contribuyeron a sus páginas.

Noviembre de 1897  
CAPITÁN A. T. MAHAN